

HABLAME POR WHATSAPP

María Laura González¹

Nos pusimos de acuerdo para juntarnos esa tarde a matear. Hacía un montón que no nos veíamos y necesitábamos ponernos al día. Mechi, Pat y yo estuvimos desencontradas. Emma había empezado primer grado, Fabricio había debutado en una obra de teatro infantil y yo, recién vuelta del viaje, tenía lindas anécdotas para compartir.

Los hijos, sobrinos, nietos, la vida de las tres rebasaba nuestras mochilas y nos encontramos para regalarnos novedades.

Después de los besos y abrazos nos sentamos alrededor de la mesa, no sin antes ubicar nuestros celulares a la vista.

Los niños se pusieron a jugar en el living contiguo y las risas, los gritos de sus juegos, los juguetes por el suelo y la música del entretenimiento comenzaron a subir los decibeles.

Nuestra charla se fue apagando hasta que las aplicaciones de los celulares nos abstraieron a las tres.

Cuando levanté la vista vi a Mechi en mi pantalla. Me saludaba alegre desde lo que creo era el patio de una escuela. Allí Emma con su uniforme de primaria me saludaba también.

Pasé el índice por la pantalla, segura de que cambiaría esa imagen y volveríamos al comedor. Cuando lo hice, la imagen cambió. Allí estaba Pat, en la nieve, a punto de arrancar su clase de esquí. No me vio. Estaba muy concentrada.

Moví otra vez el dedo por la pantalla. En el comedor estaba Oscar preguntándose a dónde me había ido. Y los celulares seguían sobre la mesa.

En mi pantalla ahora Pat me miraba extrañada y preocupada. Creo que me hablaba, pero no podía oírla. Yo le hacía señas para que me espere. Pero, ¿que espere, qué?

¿Y Mechi? ¿A dónde había ido? ¿Y Emma?

Pat seguía haciéndome señas.

Había tanta gente en las imágenes, tantos desconocidos, lugares y mapas lejanos y las tres sumergiéndonos en esos mares sin fondo.

Y los niños jugaban solos en el comedor.

Las historias en mi celular se sucedían vertiginosas: el último cumpleaños, la obra de teatro, las fotos que busqué de mis amigos. La última presentación del libro.

Mechi y Pat también navegaban, abstraídas en lo mismo que yo: Las compras on line, los precios del hospedaje en la costa, la visita al museo de Van Gogh.

Fabricio saludando desde el comedor apareció en la siguiente pantalla. También Oscar, prendiendo las luces porque ya estaba oscuro. Y nosotras allí adentro.

Abrí el whatsapp y les mandé un mensaje: "tranquilas chicas, cuando se acabe la batería de los celulares volveremos a conversar para ponernos al día".

¹ Docente jubilada de Matemática, egresada del Instituto 127, escritora independiente. Reside en San Nicolás. Contacto: m-lauragonzalez@hotmail.com.